

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA



LAS
VACACIONES
DE UN ÁNGEL
Y UNA
DESORDENADA
ARMONÍA

Fernando Olavarría Gabler

104



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,
all content is made available
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 37100. Chile.
© Fernando Olavarria Gabler.

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

LAS
VACACIONES
DE UN ÁNGEL
Y UNA
DESORDENADA
ARMONÍA

Fernando Olavarría Gabler



LAS VACACIONES DE UN ÁNGEL Y UNA DESORDENADA ARMONÍA

*I*ba con mi esposa en el automóvil por la Carretera Panamericana rumbo a la ciudad de La Serena, cuando al llegar a Huentelauquén mi mujer decidió comprar unos quesos que se venden en ese lugar. Disminuí la velocidad y me desvié hacia un puesto comercial donde estaban a la venta esos sabrosos quesos. Mi esposa, después de regatear los precios, mantenía en esos momentos una animada conversación con otras familias conocidas por ella que también se habían detenido para comprar, y mientras hablaban, de las alumnas del colegio donde ellas trabajaban, del clima, de los quesos, de los tejidos de lana de La Ligua, de los dulces de papaya de La Serena y de otras cosas más, yo me escabullí silenciosamente alejándome del grupo, atravesé la carretera y bajé por un camino hacia el extenso valle que hay en ese lugar y llegué al borde de un frondoso bosque.

Como si estuviese bajo el influjo de un poder hipnótico, olvidé que estaba viajando en automóvil y, cual sonámbulo, me interné en la tupida foresta sin tener conciencia alguna de mi objetivo.

El silencio era casi absoluto, solamente el trinar de unos pajarillos situados en lugares invisibles entre el follaje, me hacían sentir que el bosque no estaba del todo deshabitado. De pronto oí el clásico canto de un pavo real y en esos mismos instantes esa hermosa ave apareció entre los árboles y se posó a una prudente altura en una rama delante de mí. Su cuello de color azul eléctrico brillaba al sol y

su larga cola la mantenía plegada. Luego de repetir su sonoro y clásico canto, desapareció volando entre el follaje. Pensé que esa inesperada aparición podría significar un mensaje o una señal mágica, mas luego recordé que los dueños de ese lugar tenían pavos reales en el jardín de su casa, en el fondo, y probablemente una de estas aves se había escapado al bosque.

Continué caminando por un sendero que se internaba por entre unos tupidos y gigantescos árboles, sin preguntarme a dónde iba a llegar. De pronto, un poco más allá, oí una gran algazara. Se oían risas y alegres voces. Había personas que conversaban y algunos cantaban. Era tan grande la dicha que transmitían que avancé sin vacilación para averiguar de qué se trataba todo aquello.

Me encontré en un espacioso claro cubierto de césped. Vi con asombro que allí estaban reunidas numerosas personas de un fascinante aspecto. Todos eran altos y vestían vaporosos ropajes que impedían la visualización del cuerpo, debido a que emitían un resplandor casi cegador. Una luz blanca, pura y transparente brotaba de ellos e iluminaba todo a su alrededor. Sus rostros expresaban una gran dulzura e irradiaban una felicidad que me llegaba a lo más profundo de mi ser. Sus cabelleras eran largas, pero resplandecían tanto que era imposible apreciar el color de sus cabellos. Y sus ojos ¡qué ojos tan hermosos! Expresaban una bondad infinita, tan grande, que daban deseos de postrarse ante ellos.

LAS VACACIONES DE UN ÁNGEL Y UNA DESORDENADA ARMONÍA

Como dije anteriormente, reían y hablaban con gran entusiasmo; realmente se les veía muy alegres. De pronto, para gran sorpresa mía, estos seres empezaron a elevarse y en su ascenso desordenado se iban esfumando hasta hacerse invisibles.

Me quedé absorto observando esta impresionante escena. Estaba tan fascinado que no me di cuenta de que había quedado rezagado uno de estos seres y ahora se aproximaba a donde yo estaba.

-No te preocupes por lo que has visto -me dijo. Esta desordenada armonía que has presenciado, consiste en que todos los ángeles de la guarda a los cuales les corresponde el período de vacaciones, se han reunido para compartir sus experiencias aquí en la Tierra y después iniciar el viaje a nuestra Patria.

-¿Qué patria? Pregunté intrigado.

-El Cielo, por supuesto- me respondió con una sonrisa complaciente.

-¿Por qué no has partido tú?

-Porque soy tu ángel de la guarda y al divisarte en el bosque decidí despedirme de ti. Pero no te aflijas. No te quedarás solo. Se ha designado otro ángel para que me reemplace en mi período de descanso. Trátalo bien ya que va a tener doble trabajo, el suyo propio y el cuidarte a ti.

-Trataré de portarme lo mejor posible en tu ausencia -le

respondí- pero, antes de que inicies el vuelo, ¿cómo sé que eres un ángel de la guarda? Los ángeles cuando se manifiestan y se hacen presentes ante los humanos siempre emplean la frase “no temas” o “no tengas miedo”. Es lo que he leído en las sagradas escrituras, y tú me has dicho “no te preocupes”.

El ángel sonrió bondadosamente y me dijo: El temor y la preocupación siempre van conectados por un delgado hilo de similitud.

Mientras trataba de comprender esa singular respuesta, el ángel se elevó y desapareció de mi vista al igual que sus compañeros. Me quedé solo. Mi estado hipnótico había desaparecido. Entonces tuve plena conciencia de mi irresponsabilidad por haber dejado abandonada a mi mujer, en pleno viaje y al borde de la carretera. Angustiado apresuré el paso y luego eché a correr a través del valle y muy cansado me detuve acezando para recuperar aliento. En esos instantes recibí un mensaje de, ¿cuál ángel?, ¿del mío o del reemplazante?

El mensaje me comunicaba que no me preocupara del breve abandono porque “ellos” habían detenido el tiempo, y cuando yo llegara al puesto de venta, mi esposa y sus amistades aún estarían conversando sin haberse percatado de mi ausencia. En efecto, así fue, y agradecí una vez más la actitud benévola y protectora de estos seres superiores.

LAS VACACIONES DE UN ÁNGEL Y UNA DESORDENADA ARMONÍA

Comparamos el queso y nos despedimos afablemente de los allí reunidos. Luego conduje a una exagerada velocidad rumbo al Norte para tratar de acortar el tiempo perdido; mi mujer me llamó la atención de esta imprudencia y disminuí la presión sobre el acelerador. Pero más adelante tuve que conducir aún más lentamente, porque frente a mí se presentó una antigua camioneta, bastante destartada que llevaba una voluminosa carga de leña. Para intranquilidad y bastante desconcierto de parte mía me fue imposible sobrepasarla ya que siempre aparecía un vehículo en dirección contraria a la nuestra que no me dejaba adelantar. Así pasaron varios minutos, hasta más de un cuarto de hora. Era tal mi impaciencia que empecé a tocar la bocina para que la odiosa camioneta se hiciera a un lado y se detuviera en la berma. Todo inútil. En esos momentos mi esposa estaba tan impaciente como yo. Pero llegó un instante en que dejaron de verse automóviles en dirección contraria y pude superar el odioso obstáculo. Cuando iba adelantando miré con rabia al conductor de la camioneta y grande fue mi sorpresa al verlo porque no era un agricultor o una persona correspondiente a esa zona rural semidesértica en la cual estábamos sino que se trataba de la elegante figura de un joven que me sonrió y me saludó levantando el brazo amistosamente.

-Menos mal que no lo injuriaste ni le hiciste gestos agresivos, comentó mi esposa. Su aspecto jovial es de un simpático muchacho

que no ha deseado en ningún momento contrariarte. Probablemente lleva una carga muy pesada para esa desvencijada camioneta que no está en condiciones de transportarla.

Continuamos nuestro recorrido a una buena velocidad cuando en lontananza divisamos luces rojas centelleantes. A medida que nos aproximábamos nos dimos cuenta de que se trataba de un accidente del tránsito de grandes proporciones. Las luces rojas de los radiopatrullas de carabineros y tres ambulancias nos daban una pauta del siniestro. Los carabineros estaban desviando el tránsito y los paramédicos atendían a los heridos. Me bajé para ofrecer ayuda.

Reconocí a un automóvil que nos había aventajado a gran velocidad antes de encontrarnos con la camioneta y ahora estaba totalmente destrozado con sus ocupantes muertos en su interior. El automóvil había chocado de frente con un enorme camión con acoplado que portaba minerales. Quedé consternado ante este espectáculo; cuando me dirigía a mi vehículo pensé que si no hubiera tenido por delante a la camioneta, lenta y obstaculizadora, probablemente nosotros habríamos sido las víctimas de ese fatal accidente.

Llegamos a La Serena sin contratiempos y nos alojamos en el hotel Francisco de Aguirre. Cenamos a temprana hora y mi mujer, cansada por el viaje y tantas emociones, se fue a descansar al dormitorio. Mientras llenaba mi copa de vino y esperaba el café, un

LAS VACACIONES DE UN ÁNGEL Y UNA DESORDENADA ARMONÍA

parroquiano llegó de improviso y se sentó en una mesa vecina a la nuestra. Grande fue mi asombro al reconocer al conductor de la camioneta con leña. Fue tan intensa mi sorpresa que me puse de pie y fui a saludarlo y explicarle el papel involuntario en que había actuado sin darse cuenta de ello, y quizás salvándonos del accidente. Cuando iba a expresarle todo esto el misterioso personaje me sonrió e invitándome a que me sentara en su mesa me expresó: No explique nada -me dijo-, yo soy el ángel suplente que está reemplazando a su ángel de la guarda.

-¡Ah! ¡Así que está al tanto de todo!

No solamente estoy “al tanto de todo” sino que he actuado según las conveniencias. Esa camioneta que usted vio, la creé oportunamente en su imaginación para retrasarlo en su viaje y preservarlo del accidente. ¡No! No me agradezca, es mi labor hacer todo esto.

-Entonces ¿usted también estaba en el bosque cuando cantó el pavo real?

-Naturalmente. Allí estábamos reunidos con gran alegría en una desordenada armonía, o en un desorden armónico, como usted quiera llamarlo.

-¿Desorden armónico? Suena extraño. Semeja un pensamiento esquizoide.

No tiene nada de extraño- me contestó el ángel suplente. Este

tipo de desorden existe a menudo en la vida de los humanos y no se dan cuenta de ello. ¿Ha visto alguna vez las ramas de un árbol en invierno cómo siguen “desordenadamente” su recorrido hacia la luz? O, ¿no ha escuchado un rumoroso riachuelo que baja de lo alto y el agua cristalina choca contra las piedras en su descenso? Es una linda melodía. Armoniosa y desordenada. Hay muchos ejemplos más; como el flamear de las llamas en una fogata mientras crepita la leña. Pero no lo cansaré con tantos ejemplos. Ahí viene su café. En efecto, el garzón, al observar que me había cambiado de mesa, traía mi tacita de café. Sorbí lentamente. A pesar de que el ángel me había advertido que estaban demás los agradecimientos, le di las gracias por su actuación salvadora.

-Debo cumplir otras obligaciones -me dijo-. Recuerde que como suplente tengo doble tarea. Le echaré un vistazo a mi ser humano oficialmente encargado.

-¿Quién es? -me atreví a preguntar.

-Se trata de un adolescente. Son los peores. Los que dan más trabajo.

En esos instantes el ángel se retiraba y se desvanecía en un pasillo del hotel antes de dar la vuelta a una esquina.

Volví a mi mesa y llené la copa con el resto del vino que quedaba en la botella. Todo lo que me ha pasado es increíble, medité. Y en un arranque de inspiración levanté la copa y brindé por mi

LAS VACACIONES DE UN ÁNGEL Y UNA DESORDENADA ARMONÍA

ángel de la guarda.

Al frente había un señor cenando con su familia que al parecer interpretó erróneamente el brindis, y sonriendo me respondió levantando su copa. Quedé con la duda si esa persona se había equivocado o si se trataba de otro ángel (!).

Me encaminé hacia la habitación. Encontré a mi esposa que dormía plácidamente. Me acosté al lado de ella y después de cerrar los ojos me quedé profundamente dormido.

Fin

Otros títulos en esta colección

- 01 El sol con imagen de cacahuete
- 02 El valle de los elfos de Tolkien
- 03 El palacio
- 04 El mago del amanecer y el atardecer
- 05 Dionysia
- 06 El columpio
- 07 La trapecista del circo pobre
- 08 El ascensor
- 09 La montaña rusa
- 10 La foresta encantada
- 11 El Mágico
- 12 Eugenia la Fata
- 13 Arte y belleza de alma
- 14 Ocho patas
- 15 Esculapis
- 16 El reino de los espíritus niños
- 17 El día en que el señor diablo cambio el atardecer por el amanecer
- 18 El mimetista críptico
- 19 El monedero, el paraguas y las gafas mágicas de don Estenio
- 20 La puerta entreabierta
- 21 La alegría de vivir
- 22 Los ángeles de Tongoy
- 23 La perla del cielo
- 24 El cisne
- 25 La princesa Mixtura
- 26 El ángel y el gato
- 27 El invernadero de la tía Elsira
- 28 El dragón
- 29 Navegando en el Fritz
- 30 La mano de Dios
- 31 Virosis
- 32 El rey Coco
- 33 La Posada del Camahueto
- 34 La finaíta
- 35 La gruta de los ángeles
- 36 La quebrada mágica
- 37 El ojo del ángel en el pino y la vieja cocina
- 38 La pompa de jabón
- 39 El monje
- 40 Magda Utopia
- 41 El juglar
- 42 El sillón
- 43 El gorro de lana del hada Melinka
- 44 Las hojas de oro
- 45 Alegre Vivache
- 46 El hada Zudelinda, la de los zapatos blancos
- 47 Belinda y las multicolores aves del árbol del destino
- 48 Dos puentes entre tres islas
- 49 Las zapatillas mágicas
- 50 El brujo arriba del tejado y las telas de una cebolla
- 51 Pituco y el Palacio del tiempo

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

- 52 Neogénesis
- 53 Una luz entre las raíces
- 54 Recóndita armonía
- 55 Roxana y los gansos azules
- 56 El aerolito
- 57 Uldarico
- 58 Citólisis
- 59 El pozo
- 60 El sapo
- 61 Extraño aterrizaje
- 62 La nube
- 63 Landrú
- 64 Los habitantes de la tierra
- 65 Alfa, Beta y Gama
- 66 Angélica
- 67 Angélica II
- 68 El geniecillo Din
- 69 El pajarillo
- 70 La gallina y el cisne de cuello negro
- 71 El baúl de la tía Chepa
- 72 Chatarra espacial
- 73 Pasado, presente y futuro mezclados en una historia policroma dentro de un frasco de gomina
- 74 Esperamos sus órdenes General
- 75 Los zapatos de Fortunata
- 76 El organillero, la caja mágica y los poemas de Li Po
- 77 El barrio de los artistas
- 78 La lámpara de la bisabuela
- 79 Las hadas del papel del cuarto verde
- 80 El Etéreo
- 81 El vendedor de tarjetas de navidad
- 82 El congreso de totems
- 83 Historia de un sapo de cuatro ojos
- 84 La rosa blanca
- 85 Las piedras preciosas
- 86 El mensaje de Moisés
- 87 La bicicleta
- 88 El maravilloso viaje de Ferdinando
- 89 La prisión transparente
- 90 El espárrago de oro de Rigoberto Alvarado
- 91 El insectario
- 92 La gruta de la suprema armonía
- 93 El Castillo del Desván Inclinado
- 94 El Teatro
- 95 Las galletas de ocho puntas
- 96 La prisión de Nina
- 97 Una clase de Anatomía
- 98 Consuelo
- 99 Purezza
- 100 La Bruja del Mediodía
- 101 Un soldado a la aventura



 creative
commons



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,
all content is made available
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 37100. Chile.
© Fernando Olavarría Gabler.